


Reimpresión

Pijos, progres y punks. Hacia una antropología de la juventud urbana ¹

CARLES FEIXA ²

 número ORCID 0000-0002-4874-1604

Estudi General de Lleida (Universitat de Barcelona) -
Institut Català d'Antropologia (1989)

Universitat Pompeu Fabra (2021)



Resumen

El artículo, originalmente publicado en 1989, es un esbozo de antropología de la juventud urbana, campo que el autor ha venido desarrollando desde entonces. Parte de una revisión bibliográfica de las principales aportaciones al estudio de las bandas y subculturas juveniles desde la antropología. Se centra en presentar los resultados de un trabajo de campo realizado en Lleida en 1984-85, focalizado en el análisis de los espacios de ocio nocturno y su vinculación con la emergencia de las llamadas "tribus urbanas", representadas por las tres etiquetas que aparecen en el título: pijos, progres y punks. La observación participante en las rutas de ocio se combina con entrevistas en profundidad e historias de vida a jóvenes pertenecientes a estas subculturas. En la conclusión se retoma el debate sobre el ocio juvenil, a caballo entre la comercialización y la contestación, un debate que en plena era del coronavirus y del botellón sigue vigente.

Palabras clave: Juventud; Antropología urbana; Espacios de ocio; Subculturas; Tribus urbanas.

¹ Originalmente publicado en la revista *De Juventud*, 1989, 34: 69-78.

² Contacto: Carles Feixa – carles.feixa@upf.edu.



Abstract: *Posh, progress and punks. Towards an anthropology of urban youth*

The article, originally published in 1989, is an outline of the anthropology of urban youth, a field that the author has been developing ever since. Based on a bibliographic review of the main contributions to the study of gangs and youth subcultures from anthropology, it focuses on presenting the results of a field work carried out in Lleida in 1984-85, focused on the analysis of night leisure spaces and its connection with the emergence of the so-called "urban tribes", represented by the three labels that appear in the title: *pijos* [posh], *progres* [progressives] and punks. Participant observation on the leisure routes is combined with in-depth interviews and life stories of young people belonging to these subcultures. In the conclusion, the debate on youth leisure is resumed, halfway between commercialization and protest, a debate that in the era of the coronavirus and *botellón* [drinking alcohol in public spaces] is still in force.

Keywords: Youth; Urban anthropology; Leisure spaces; Subcultures; Urban tribes.

Presentación (2021)

El presente artículo, publicado en 1989 en la revista *De Juventud*, fue mi primer texto en castellano publicado en una revista académica. Antes había publicado reseñas y avances de investigación en *Comentaris d'Antropologia Cultural*, *Antropologies* y *Nous Horitzons*. Pero este es el primer artículo que tuvo cierto impacto. Se trata de un resumen de mi tesis de licenciatura, *Joventut i Identitat. Assaig d'etnologia de la joventut a Lleida*, presentada en la UB en 1985, ante un tribunal presidido por Claudi Esteva Fabregat, que en 1987 obtuvo uno de los premios del Instituto de la Juventud, que comportaba como resultado la publicación de un artículo en la revista de la institución (dependiente entonces del Ministerio de Cultura y hoy del de Igualdad). El texto se basa en un trabajo de campo realizado entre 1984 y 1985 en mi ciudad, Lleida, centrado en la emergencia de las llamadas tribus urbanas y su impacto en el ocio juvenil. Mas tarde retomé el tema en mi libro *De jóvenes, bandas y tribus* (1998), donde incorporaba material de mi tesis doctoral (1990) y de mi trabajo de campo en México (1991). Como toda obra de juventud, el artículo tiene fallos, pero conserva la frescura de las primeras incursiones a un planeta desconocido: la antropología de la

juventud. Mi agradecimiento a los colegas de la UAB y de *Perifèria* por haberme propuesto recuperarlo para esta sección de la revista, que ha acompañado mi trayectoria en los últimos años, uniéndome a figuras de referencia en mi formación como antropólogo, como Joan Prat y Ramon Valdes.

Introducción

¿Qué podemos hacer con tanto dinero?
 ¿Qué podemos hacer con las ventajas sociales?
 Vamos dejando nuestra alegre juventud
 ¡Qué más se puede pedir!
 ¡Nuestra alegre juventud!
 ("Nuestra alegre juventud", La Polla Records)

Emprender el estudio de esta *alegre juventud*, en unos tiempos tan *malos para la lírica*, exige un notable esfuerzo de discernimiento. Pues tras el espejo deformante del mito social de lo joven, se esconde una realidad heterogénea y cambiante, a menudo muy poco conocida, ante la cual el investigador puede sentirse tan perplejo como el etnólogo que aspira a comprender otras culturas. Este artículo tiene por objeto sondear algunos caminos para el estudio antropológico de la juventud urbana. Parte de una breve revisión del reciente debate en torno a las investigaciones sobre la juventud, planteando las posibles contribuciones de la antropología, que se ilustran con un análisis etnográfico de los espacios de ocio de los jóvenes en la ciudad de Lleida, fruto del trabajo de campo previo a la elaboración de mi tesis de licenciatura.³

³ El presente artículo se basa en mi tesis de licenciatura en antropología, que, bajo la dirección de Oriol Romaní, presenté el mes de octubre de 1985 en el Estudi General de Lleida, con el título *Juventut i identitat. Assaig d'etnologia de la joventut a Lleida*.

La juventud desde la antropología

En la última década, y tras de la instauración del régimen democrático en sus distintos niveles, han proliferado por doquier un sinfín de investigaciones sobre la juventud, de ámbito estatal, autonómico o local, que en su inmensa mayoría han consistido en encuestas de opinión. A pesar del carácter desigual de estos trabajos, lo cierto es que a menudo han respondido a motivaciones coyunturales y a postulados metodológicos más que discutibles. Con un cuestionario estereotipado, que abarca un amplio abanico temático, centrado en al ámbito de las opiniones (pocas veces contrastadas con las prácticas reales), y con una interpretación y contextualización mínima, se pretende "conocer la realidad juvenil para actuar sobre ella".⁴

Desde hace unos años, se ha ido difundiendo la conciencia de las limitaciones de este tipo de estudios. En el caso de Catalunya, los sociólogos Joan Estruch y Salvador Cardús han defendido un cambio de orientación para evitar utilizar la sociología de la juventud como instrumento propagandístico o de manipulación: "hace falta replantearse el sentido de las llamadas encuestas de opinión y dejar de hacerlas para dedicar los esfuerzos a otro tipo de estudios" (1984: 71). Después de una minuciosa crítica metodológica (al "cuantitativismo ingenuo" en que se basan -la creencia que medir equivale a explicar) e ideológica (los "estereotipos culturales" que enmascaran), estos autores plantean la necesidad de marcos de referencia teóricos e históricos, estudios estadísticos y monografías temáticas como alternativa al uso abusivo de las encuestas. Por otra parte, Joaquim Casal (1985) ha criticado también el carácter estático y homogeneizador de los sondeos de opinión, que menosprecian la diferenciación interna y naturaleza transitoria del mismo concepto de juventud. El autor propone una noción procesual del "ser joven", que haga hincapié en los itinerarios biográficos y los espacios sociales que definen las diferentes trayectorias juveniles.

Ambos planteamientos resaltan la necesidad de buscar alternativas metodológicas,

⁴ El *Informe Juventud en España*, coordinado por Jose Luis de Zárraga (1985), que es uno de los trabajos cuantitativos más sólidos, contabiliza un total de 45 investigaciones de nivel local, autonómico o estatal, entre 1975 y 1984, en su mayoría encuestas de opinión. Un análisis crítico de la literatura a nivel del Estado Español puede encontrarse en Casal (1985) y a nivel de Catalunya en Cardús y Estruch (1984).

en especial de carácter cualitativo, que permitan enfocar el estudio de la juventud con mejor conocimiento de causa. ¿Cuáles son, pues, las aportaciones posibles de la antropología en este debate? Amparándose en el estudio de pequeñas comunidades primitivas o campesinas, esta disciplina ha desarrollado instrumentos de análisis particularmente aptos para la descripción de microgrupos. El trabajo de campo y la observación participante han permitido la elaboración de detalladas descripciones etnográficas de las formas de vida de las culturas humanas. De hecho, cuando los antropólogos han tomado el contexto urbano como marco de sus investigaciones, se han basado también en este instrumental metodológico. Cabe recordar, por ejemplo, las monografías de W.F. Whyte (1972) sobre los "muchachos de las esquinas" de un barrio italoamericano de Boston, y la de J. Monod (1976) sobre las bandas de *blousson noirs* parisinos de finales de los 60. A partir de la convivencia continuada con el grupo estudiado, estos autores nos ofrecen un rico panorama de sus estilos de vida, ayudándonos a comprender el significado de sus pautas de conducta y valores. La ciudad vista "desde dentro" contrasta con las visiones globalizadoras, incapaces de captar los detalles de la lógica interna de los sistemas y de sus cambios.

No cabe duda que en la descripción de lo micro, lo cualitativo, lo cotidiano, el antropólogo puede contribuir a desvelar la "cara oculta" de la ciudad, mostrándonos aspectos de la cotidianidad que, a pesar de ser difícilmente susceptibles de ser cuantificados y manipulados estadísticamente, pueden proporcionar claves interpretativas útiles para una más adecuada comprensión de los problemas que afrontamos. Sin embargo, conviene no limitarse al estudio del microgrupo, sobre todo si se abstrae el marco macrosocial más amplio que lo determina, pues nos parece estéril tomar el rompecabezas urbano como si fuera un conjunto indigesto de pequeñas tribus. De hecho, el enfoque holístico, globalizador, propio de la antropología, nos mueve a estudiar cada fenómeno a la luz de la totalidad, para, de esta manera, poder evitar el error de estudiar la juventud como si tuviera una coherencia exclusivamente interna. Otra contribución de la antropología es el interés por la dimensión "emic" de lo real, es decir: por la visión de los propios actores. Uno de las mayores limitaciones de las encuestas es el hecho que no dan pie a que los propios jóvenes puedan hacer oír su voz, que se desvanece en medio de respuestas precodificadas y tantos por ciento. En este sentido, las historias de vida y las entrevistas en profundidad son un fecundo instrumento para contrastar los tópicos y

mistificaciones sociales al uso sobre las actitudes y conductas de los jóvenes.

En mi propia experiencia investigadora, el material autobiográfico ha constituido la fuente heurística principal. Además de estar más acorde con mi tradición disciplinaria, se corresponde con una perspectiva teórica que hace hincapié en el carácter procesual y heterogéneo de la juventud, aportándonos un conocimiento "desde dentro", en el marco de un lenguaje, unos valores, unos comportamientos y actitudes, una cultura en suma, todo lo cual es difícil de encontrar por otros caminos. La opción refleja, además, mi posición personal ante el objeto de estudio, en tanto que observador y observado, sintiéndome comprometido con la problemática que pretendo desentrañar, y pretendiendo establecer una relación de paridad con mis informantes. Todo ello con plena conciencia de los límites de las fuentes orales, pues por si sola una biografía explica bien poco. No es difícil evitar la tentación de hacer revivir el pasado sin contextualizarlo, de aceptar en bloque su sugestiva información, de renunciar a un aparato conceptual y al necesario trasfondo teórico. El reto que se le plantea al investigador es que sea capaz de hacer aflorar el contexto sociocultural de toda biografía, integrarla en la historia de su sociedad, buscar su "polo dialéctico", someter el documento a crítica, contrastando la información con otro tipo de fuentes (como la observación participante y el análisis documental).⁵

Nuestra intención en este artículo es ofrecer una muestra de esta perspectiva, a partir del análisis de los espacios de ocio en la ciudad de Lleida (locales, zonas, ambientes, formas de sociabilidad), según y cómo aparecen en los relatos autobiográficos por nosotros recogidos.⁶

⁵ Hasta el momento el uso de las historias de vida en las investigaciones sobre juventud en España ha sido muy escaso, al menos en cuanto respecta a trabajos publicados. Podemos citar como excepción algunos estudios de carácter local (por ejemplo, Bonal, 1985), y otros monográficos sobre temas como el trabajo (Ludevid, 1985; Vallés, 1987) y las drogas (Romaní, 1985). Para una panorámica de las investigaciones europeas sobre la cuestión basadas en el método autobiográfico, puede verse Ferrarotti (1981) y Lutte (1984).

⁶ La base de la investigación fueron 9 historias de vida completas y 5 conversaciones con grupos de diversos ambientes. En total participaron 24 jóvenes de diversos medios socioculturales, y se transcribieron más de 35 cintas. Las citas que aparecen en el texto, en su mayoría, han sido traducidas del original catalán. En la actualidad estoy trabajando en una historia cultural de la juventud en mi ciudad, desde la guerra civil hasta la actualidad, también a partir de fuentes orales.

De la calle Mayor a los vinos

Los espacios de ocio que pasamos a analizar tienen sus orígenes y evolución, que se vinculan a la reciente historia urbana. La expansión económica de la ciudad, la especialización funcional de las áreas de producción, residencia y ocio-consumo, la progresiva segregación social urbana, y la aparición de un mercado de consumo de ocio juvenil, son factores que han intervenido en este proceso.

Durante la mayor parte de la postguerra, no existían locales de ocio para los jóvenes, si exceptuamos los propios de las organizaciones del régimen (Frente de Juventudes, Sección femenina, OJE) y de la Iglesia (parroquias, *boy-scouts*, JOC), así como una serie de salas de baile que las clases bienpensantes criticaban como propios de "criadas y soldados", y a las cuales no tenían acceso los menores de 18 años. En este contexto, los jóvenes pasaban la mayor parte de su tiempo libre dando vueltas arriba y abajo por la calle Mayor de la ciudad. Era el rito provinciano del paseo, costumbre conocida según la terminología local como "hacer la noria". Según nos recuerda una joven de entonces:

Es lo que yo digo: la calle Mayor era un nido de noviazgos. Te encontrabas cada día con las amigas en el 'tontódromo', y los domingos por la tarde al salir del cine. Y consistía en hacer la noria: venga dar vueltas, arriba y abajo, y al llegar a un extremo, girar y vuelta a comenzar. A ver qué chico te saludaba, que ya calculabas cuando tenías que cruzarte con aquel que te interesaba. Pero tenías que ir con cuidado, porque si hablabas con un chico, tardaba poco en llegar a oídos de los padres. (Maite)

El paseo era expresión de una sociedad sin conflictividad reconocida, el espacio donde se congregaban las distintas edades y grupos sociales locales, pero que ponía de manifiesto las rígidas separaciones entre sexos y clases. Se trataba de un ocio altamente controlado y ritualizado. En este marco no es de extrañar el impacto causado por la aparición, a finales de los años 60, de las primeras discotecas, símbolo espectacular y visible del naciente *teenage market* que con el "boom económico", y la creciente capacidad adquisitiva de los jóvenes, empezaba a desarrollarse. Se trataban de espacios no compartidos con adultos, donde la decoración, la penumbra, las luces de colores, el tipo de música y los nuevos ritmos de baile "no agarrado" crean un ambiente no ordinario, que provoca no pocos conflictos familiares:

El Scarlet causó un gran impacto. Íbamos cada día a la discoteca, cuando salíamos de clase, que era tirado. Estaba lleno aquello de chiquillería -por la noche ya era diferente. Muchos padres ni lo sabían, pero era muy mal visto. A mi casi me sacan de casa, a parte que ya empezábamos a llevar melenas y a vestir de manera desenfadada. Me acuerdo que había los reservados, que era el único sitio donde podíamos magrear un poco, pues aún no teníamos coche ni pisos. Era muy divertido. (Marc)

La aparición de toda una serie de locales (pubs, discos, reservados, tascas...) responde a la búsqueda de unos espacios específicos para los jóvenes, y coincide con el cambio de costumbres que lleva consigo el "desarrollismo", y que en el caso de la juventud se expresa en nuevas conductas sexuales, vestimentarias y de ocio. Todo ello converge en la efervescencia de los últimos años del franquismo y los primeros de la democracia. Un local llamado *Cosa Nostra*, creado por miembros de la contracultura, y que funciona como *Drugstore* (con un pub, comercio de libros y discos, galería de arte y tienda "hippy"), cataliza en aquellos años las ansias de libertad y autonomía de los jóvenes:

El Cosa Nostra apareció en el momento oportuno. Sirvió para aglutinar un movimiento que estaba disperso... Se iba allí porque se encontraba todo el mundo, porque había la música adecuada, porque era un lugar agradable, y era la forma de hacer contactos. Iban cociéndose movidas: montar un happening, un viaje a Marruecos... Que también era un sitio muy cosmopolita: igual te enrollabas con uno que acababa de llegar de la India. O la gente que venía a coger fruta, se encontraba a gusto, y se quedaba. Era un momento en que había mucha comunicación. (Ignasi)

Por la misma época aparece la "zona de vinos" en una parte del casco antiguo de la ciudad, fruto de la ocupación de todo un barrio por la juventud local. Todo empezó en una vieja tasca que jóvenes "hippiosos" empezaron a frecuentar hacia 1975:

Yo me acuerdo que a los 13 años iba a La Rufina. ¡Tío, tú sabes qué era la Rufina! Bueno, pues era un bar de vinos muy famoso, de una mujer así muy mayor, pero que se enrollaba de puta madre, tío. Luego ya íbamos al Antre, hasta que cerraron La Rufina porque se iba a derrumbar, y ya fueron abriendo los otros, una movida impresionante... Todo eso cuando yo tenía 17 años o así.

Eso de los vinos era cuando yo iba de politquera o tal, y llevaba lo mismo que todo el mundo, ¿no? Unas camisas muy anchas, unos tejanos, fulares, y el bolso ese marrón con la bandera catalana y esas cosas, ¿no? Luego ya había malos rollos y desconecté. (Ana)

Junto a viejas tascas de barrio, aparecen nuevos locales, espacios de estética "cutre" y ambiente bohemio, donde tomar un moscatel y una cerveza a precios asequibles, encontrarse con la basca al salir de clase o los fines de semana, y empezar a fumar algún porro. El público iniciado del principio (estudiantes politizados y "hippies") pronto se diversifica y amplía. La "zona de vinos" se convierte en lugar habitual de reunión de sectores juveniles cada vez más amplios, y de los soldados a la salida del cuartel, en un clima de progresiva despolitización y de generalización del consumo de droga. A finales de la década, la introducción de la heroína y la represión policial provocan una fuerte crisis y un nuevo cambio de público:

Joan: Realmente antes los vinos estaban mucho mejor, porque ahora son los pijos los que se han adueñado de esta zona. Claro, han descubierto que si sus padres les dan mil pelas, pues con veinte duros se toman 4 chatos de vino y se ponen muy ciegos. Por lo que la zona, que antes estaba potable, ahora está realmente asquerosa.

Tom: Sí, ahora hay mucha gente que van allá como si fuera su territorio, pues si estuvieran en un pub estarían desfasados.

De lo "pijo" a lo "moderno"

Como vemos, la "zona" genera un "territorio" al cual se atribuye una cierta homogeneidad cultural, que sirve para clasificar los individuos en función de criterios de clase, edad, vestimenta, etc.⁷ Los "pijos" a los cuales se refiere el informante son

⁷ Estas categorías y tipologías del "ser joven", utilizadas por los propios actores, son de una gran complejidad y riqueza, y el investigador ha de interesarse por el uso que se hace de ellas para etiquetar ciertos comportamientos, y sobre todo, por lo que respecta a este artículo, ciertas zonas y locales de la ciudad. Lo cual no quiere decir que correspondan a grupos y territorios homogéneos, cerrados y empíricamente observables, ni que permanezcan inmutables en el tiempo y a lo largo de la propia biografía de los individuos en cuestión. Conviene cuestionar al respecto el tratamiento exclusivamente periodístico y simplificador de las llamadas "tribus urbanas", ignorando los notables estudios que sobre las subculturas

jóvenes burgueses, preocupados por vestir a la moda, que se congregan en torno a la llamada "calle del Dólar". En esta calle y en sus alrededores han ido apareciendo, en los últimos años, diversos locales de moda: 2 discotecas, 2 cines, 3 champañerías, 2 burgers y una docena de pubs. Se trata de locales con una estética muy homogénea y comercial, terrazas en verano, música disco y precios altos. Son reconocidos por las vespas situadas en el exterior, la elegante vestimenta de la gente y el murmullo:

El ambiente que mejor nos va, pues está situado en la calle San Martín, Ricard Vinyes, Rovira Roure (Enumera una serie de locales) Más que nada, luces tus vestidos, la gente luce sus cosas, es un sitio más que nada demostrativo. Luego hay otros sitios donde ir, como Antares, Sala Europa, que el ambiente es completamente diferente. Generalmente allí estamos poco, porque no es nuestro ambiente... (José)

El territorio extraño a que alude el informante es la llamada "zona progre", ahora organizada en torno a esos dos locales. Antares es el epígono de una serie de pubs, herederos de la época *underground*, arreglados con un gusto por la arquitectura intimista y el detalle, llenos de objetos recuperados de los abuelos o del rastro (cómodas, bancos, butacas), donde escuchar música suave (del jazz a la *nova cançó*) y hablar a un ritmo relajado

Era la época en que íbamos de progres, que después del Instituto nos reuníamos en Lo Mico Nu para fumar porros, y después, cuando lo cerraron, íbamos al Antares, donde teníamos las grandes tertulias. Se trataba de vestirse de una cierta manera, escuchar una música, leer unas novelas, y relacionarte con cierta gente. (Pere)

El *Europa*, una famosa sala de baile y de actuaciones en vivo, frecuentada por muchos universitarios y profesionales jóvenes, formaba en origen parte de esta zona, aunque ha ido adaptando su estética a los nuevos tiempos, diversificando el público que llena el local para recuperar los bailes tradicionales (del cha-cha-cha al fox-trot), o asistir a sesiones de jazz. Podemos distinguir, por último, una serie de locales, identificados

juveniles se han realizado en Europa en las últimas décadas (véase al respecto Hall & Jefferson, 1983 y Feixa, 1987 y 1988).

como "postmodernos", que han proliferado desde el año 82, localizándose en la ciudad de forma dispersa. Si bien funcionan con la misma lógica consumista de la "zona pija" (precios altos, preocupación por la vestimenta, música fuerte...) conectan con la vanguardia artístico-cultural, y con un tipo de gente con inquietudes alternativas que habíamos visto moverse por las "zonas" de vinos y progre. Cobija desde "pijos" reciclados, a los representantes de las diversas "tribus urbanas" (*punks, rockers, mods...*). Se trata en general de espacios grandes, viejos almacenes rehabilitados, que conforman un tipo de arquitectura de vanguardia. Dan la impresión de orden geométrico, rigidez y distancia, y el mobiliario es mínimo. Desguarnecidos y vacíos, ofrecen el espacio como una vitrina. No son para sentarse y hablar, sino para escuchar el último grito en música y "mostrarse" en el vestir y en el gesto. De esta manera el local y la gente tienden a formar una simbiosis total:

Me acuerdo que las primeras veces que iba al Penta y al Líneas, me cogía un cierto desconcierto, porque veías grupos de personas aisladas, que no hablaban. Sólo llegar y te daban 25 besos, muy efusivos. Yo creo que más que la palabra, los intercambios se hacen a nivel de expresividad corporal. Porque mueven todo el cuerpo, los ojos, las manos. Hay todo un calor de desinhibición (los progres, en cambio, tienen una posición más estática, personalista). Los modernos tienen mucho *speed*. No acostumbran a apalancarse en un lugar, se están en la barra de pie y ¡venga cubatas! Cuando escuchan la música no paran. Al Antares vas a sentarte y hablar, mientras que el Penta es un lugar para mariposear y moverte. (María)

Huelga decir que esta resumida historia no recoge todos los locales juveniles que han ido surgiendo, ni la evolución histórica de cada uno de ellos, los cambios de público y ambiente, las interconexiones mutuas. Pero creo que ilustra el proceso, experimentado por muchas ciudades, de creación de unos "territorios" juveniles, de especialización y diferenciación de los espacios destinados al ocio de los jóvenes.

Del pub a la disco

Para la percepción de los jóvenes, los locales y zonas no son lugares aislados, sino que forman parte de unas rutas e itinerarios, que definen unos precisos "mapas mentales" y unos determinados "códigos de la movilidad".⁸ La "peregrinación" puede comenzar en algún café o pub de moda, centros de encuentro y redistribución de grupos, para acabar bailando en la discoteca hasta altas horas de la madrugada:

José: Principalmente vamos a tomar copas, primero a Triangulo, que es donde se reúne la gente, para repartirnos luego por otros sitios, a donde la gente va (...) y cuando ya estás un poco enmarchado, pues te vas a Krakers (la discoteca) y allí, aunque de ligar se liga poco, pues pasas el rato.

Edu; Cuando vamos al Antares, nos sentamos allí y venga, ¡pun! una cerveza. Y al cabo de poco: ¡Hostia tío, que no te aburres! ¡Joder, que me estoy quedando dormido! Pues ahora nos vamos a ir a la Sala Europa, digo, que es parecido a esto. Y al cabo de poco de estar ahí: ¡Oye, que me vuelvo a quedar dormido! Y a la tercera de decirlo, cogemos el coche y nos vamos corriendo a Krakers, a nuestra zona, estamos allí, nos destapamos las orejas, ¡zum! Despertamos, porque si no, no había manera, ¡era un muermo!

El relato que el compañero de José hace del viaje que hacen a la "zona progre" saliéndose de su ruta pone de manifiesto un cierto desconcierto, parecido al que nos cuentan Tom i Joan, un punk y un rocker, respecto a la actitud de los "progres" cuando salen de su ambiente:

Tom: Yo defino a la zona progre por donde van los progres, la gente de antaño, en plan catalanista, *nova cançó*, los típicos tíos con barba, jerséis grandes anchos, tejanos, keds y demás, bueno, ya me entendéis...

Joan: ¡Exacto! Los tíos van a su rollo, pero descarao que no me voy a meter en

⁸ Gérard Imbert (1986) ha analizado el "código de la movilidad" de la "movida madrileña" desde una perspectiva semiológica. Sobre las discotecas, véase el interesante artículo de A. Muñoz, que las analiza como un necesario "rito de paso" en el catálogo del antropólogo urbano (1986). Es de notar la escasa atención que les han prestado la gran mayoría de estudios sobre la juventud, para cuyos autores debería resultar "poco serio" tomar en consideración tal espacio de "perversión" (Cardús y Estruch, 1984: 50).

una zona suya, en un bar como Antares o Sala Europa... Y cuando cogen un ciego, es que no se enteran, porque a veces, por donde nos movemos (La zona postmoderna) te encuentras a uno de esos progres, tope ciego, descontrolao, haciendo el ridículo, bailando en plan intelectual.

Tom: Realmente, cuando un progre va borracho, parece que Jesucristo se ha equivocado en la manera de morir, iy quiere morir a ciegos!

Sin embargo, las interconexiones, la pulsación de grupos y subgrupos, la movilidad, es muy superior a la rigidez de zonas que dejan entender estas citas. Interesa señalar que no es corriente "apalancarse" en un lugar, sino que lo habitual es un flujo constante de unos locales a otros, y de unas zonas a otras. Flujo que no es accidental, sino que se ordena en torno a categorías como día/noche, semana/fin de semana, centro/periferia, locales para grupos/para parejas, etc. Flujo que se hace rutina, costumbre, como nos comenta un punk que suele empezar la velada en las tascas de los vinos, para acabar en los pubs modernos y en las discotecas "pijas":

Siempre hago lo mismo. O sea: Tucumán, Roxy, Bohemios, copas, cenar con los amigos, concierto de rock. Y por la noche, Líneas, Penta..., a ponerse ciegos de tomar güisquis, y fumar unos porros. Y luego de discoteca, hasta las tantas de la madrugada, si nos dejan entrar, porque ayer tuve unas broncas en Krakers, por la pinta, ya sabes. Y lo curioso es llegar a casa, que la vieja está con un ojo abierto, controlando. (Félix)

Este mismo informante es, sin embargo, consciente de cómo determinan las industrias del ocio estas costumbres:

No sé, imagino que el *underground*, lo que fue el jipismo de aquella época, es ahora el punk. Bueno, ahora los de La Polla Records se han puesto de moda y salen punkies hasta debajo de las piedras. Esto de la postmodernidad se está convirtiendo en otro punto de consumismo. ¡Ahora al Roxy van unos pijines con pinta de punkies, que me dan un asco! Pero bueno, es igual, la gente tiene mucha imaginación, y sacará otra cosa para romper con los esquemas... Lo que quieres es provocar a cierta gente y relacionarte con otra cierta gente que va igual que tú. (Félix)

Del pub a la disco, hay un local para cada momento, para cada tipo de gente, para cada día, para cada actividad. Es preciso captar su código de comunicación, pues lo

que desde fuera puede parecer un caos de ruido y raros pelajes, desde dentro se percibe como un sistema altamente organizado y coherente de estéticas, estilos y pautas de conducta.

Del ocio al negocio

Si salimos tanto es por evasión, pues estás agobiado de estar currando toda la semana, y los días de cada día superchungo en el instituto, y en casa peleándote con los papás. Por eso cuando llega el fin de semana te gusta salir. (Joan)

Es un hecho evidente que los jóvenes acuden mucho más a los espacios de ocio que los adultos. Además, en los testimonios de nuestros informantes, estos espacios aparecen sobrevalorados como el lugar donde disfrutar de una cierta autonomía, en contraste con la autoridad adulta dominante en otras esferas de su vida (familia, escuela, trabajo). Privados de un espacio propio, carentes de libertad en el hogar paterno, este se convierte para ellos en "espacio público", viéndose constreñidos a construir su "privacidad" en los "públicos" espacios de ocio (calles, bares, pubs), donde es posible una cierta autonomía de conductas, donde los amigos, la música y el gesto configuran un clima cálido, "familiar". Con todo, conviene no dejarse llevar al engaño de afirmar que "la actividad que los jóvenes realizan en el tiempo libre es, como su nombre indica, la más libre de todas las actividades del joven", según se afirma en una encuesta a la juventud catalana, ni canonizar a los jóvenes como "nueva clase ociosa".⁹ Pues su ocio no es ni mucho menos libre. Las industrias del consumo juvenil ya se encargan de explotarlo al máximo, induciendo necesidades y creando modas, reproduciendo la lógica de la producción y del mercado que asegura doblemente la subordinación de los jóvenes: sujetándolos mediante el consumo a las normas del sistema, poniendo límites a su acción, trazando unas fronteras precisas fuera de las cuales se sientan desplazados. Como sugiere de forma satírica la letra de la canción de "La Polla Records" que abría este artículo, los jóvenes pueden

⁹ La frase es de Pere Bordes, 1981: 61, citado en Cardus y Estruch, 1984: 49. El máximo exponente de los profetas de la "sociedad del ocio" es entre nosotros Luís Racionero (1983), quien ha defendido la tesis que los jóvenes parados personifican la "nueva clase ociosa" emergente.

convertirse de este modo en los "esclavos felices" de la civilización postindustrial (sin trabajo ni dinero, pero con todo el tiempo y las posibilidades del mundo para divertirse). El ocio puede que no signifique ya el relajado tiempo libre después del trabajo, sino un crónico periodo de no-trabajo, que hay que llenar de la mejor manera.

Sin embargo, no podemos desdeñar las funciones positivas de sociabilidad que esos espacios cumplen, ignoradas por los discursos moralistas que culpan a pubs y discotecas del "pasotismo" y la "perdición". Pues es en ellos donde a menudo los jóvenes encuentran maneras de construir su precaria identidad social, y donde articulan estrategias para escapar a los sutiles controles de la cultura dominante. Instrumento de control, el ocio puede ser también incubador de disidencia: permite la convivencia con el grupo de iguales, que es la mejor defensa contra la autoridad; da lugar a la generación de estilos de vida diferentes a los hegemónicos. Instrumento de consumo estandarizado, en el ocio los jóvenes organizan también su propio consumo diferenciado: manipulan y readaptan los objetos ofrecidos por el mercado y los dotan de nuevos significados. Se apropian en él colectivamente de espacios urbanos, reorganizando el mapa significativo de la ciudad, y "ganan terrenos de autonomía" en los intersticios del sistema.¹⁰

Espacios donde comulgar con letras de rock que expresan su visión del mundo, como las del grupo local "Primavera Negra":

Me dicen lo qué he de hacer
 Me enseñan lo qué decir
 Buenos tiempos, malos tiempos
 Palabras de guerra
 Me hablan de destrucción
 Sólo creo en la sensación

¹⁰ Véase al respecto Hall & Jefferson, 1983, así como los trabajos clásicos de Lefebvre (1975). Conviene señalar aquí que en el análisis de la historia de los espacios de ocio urbanos no nos podemos fijar exclusivamente en su evolución material, objetiva, sino también en los procesos de significación y valoración subjetivos que intervienen. Como han dicho O. Uña y L. Fernández, "no se puede hacer un análisis de la ciudad al margen de una serie de fenómenos y acontecimientos que han incidido en la misma, no en su espacio, ni en su estructura, pero sí y sobremedida en su morfología, en su fisonomía, en su biografía íntima. Fisonomía hominizada, significada por el quehacer juvenil, por el ir y venir de varias generaciones de jóvenes que han configurado simbólicamente y realmente espacios urbanos ignorados, desconocidos o relegados a una mera presencia testimonial histórica... En la ciudad es donde el joven ha encontrado 'hogar y cobijo', donde ha hallado el espacio vital que la sociedad le ha negado en su espacio tecnocrático y organizado" (1983: 114-5) Es esta redefinición de la ciudad en el espacio y en el tiempo, realizada por los jóvenes, la que nos gustaría haber esbozado en este artículo.

("Ecos del Rock & Roll", Primavera Negra)

Bibliografía

- Bonal, R. (Ed.). (1985). *La joventut a les comarques gironines*. Barcelona: Generalitat de Catalunya.
- Bordas, P. (1981). *La joventut avui a Catalunya*. Barcelona: CNJC.
- Cardús, S., & Estruch, J. (1984). *Les enquestes a la joventut de Catalunya*. Barcelona: Generalitat de Catalunya.
- Casal, J. (1985). La transició al món dels adults com a objecte d'estudi. *Papers*, 25, 63-76. <http://dx.doi.org/10.5565/rev/papers/v25n0.1431>.
- De Zárraga, J.L. (1985). *Informe juventud en España. I. La inserción de los jóvenes en la sociedad*. Barcelona: Publicaciones de Juventud y Sociedad-Injuve.
- Feixa, C. (1985). *Joventut i identitat. Assaig d'etnologia de la joventut a Lleida*. Barcelona: Universitat de Barcelona. Tesis de Licenciatura.
- Feixa, C. (1987). De joves, bandes i tribus. Les subcultures juvenils des de l'antropologia. *Antropologies*, 1, 32-42.
- Feixa, C. (1988). *La tribu juvenil. Una aproximación transcultural a la juventud*. Torino: L'Occhiello.
- Ferrarotti, F. (1981). *Storia e storie di vita*. Bari: Laterza.
- Hall, S., & Jefferson, T. (Eds.). (1983). *Resistance Through Rituals. Youth Subcultures in post-war Britain*. London: Hutchinson.
- Imbert, G. (1986). El Madrid de la Movida. *El País*. 25-I.
- Lefebvre, H. (1975). *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Península.
- Ludevid, M. (1985). *Els joves obrers i el seu treball*. Barcelona: Generalitat de Catalunya.
- Lutte, G. (1984). *Sopprimere l'adolescenza. I giovani nella società post-industriale*. Torino: Abele.
- Monod, J. (1976). *Los barjots. Ensayo de etnología de bandas de jóvenes*. Barcelona: Seix Barral.

- Muñoz, A. (1985). El ceremonial comunicativo y la expulsión de la palabra. *Los Cuadernos del Norte*, 2, 32-38.
https://cvc.cervantes.es/literatura/cuadernos_del_norte/pdf/29/29_32.pdf.
- Romaní, O. (1985). La introducción de la droga en la cultura juvenil. *De Juventud*, 17, 91-101.
- Uña, O., & Fernández, L. (1983). La juventud y los espacios significativos de la ciudad. *De Juventud*, 10, 105-118.
- Vallés, M. S. (1987). Jóvenes, trabajo y biografía. En *La juventud ante el trabajo* (pp. 9-47). Madrid: Editorial Popular.
- Whyte, W. F. (1972). *La sociedad de las esquinas*. México: Diáfora.